

LA MEDICINA EN LA EPOCA DE LA EMANCIPACION

DR. JUAN B. LASTRES

A fines del siglo XVIII en nuestro medio, se nota ya una preocupación por el estudio técnico de la medicina. Por el año de 1792, se funda por Unanue el Anfiteatro Anatómico de San Andrés, templo donde se iba a enseñar la morfología, la ciencia de Luzzi y de Vesalio. Al año siguiente, Unanue inicia un ciclo de Conferencias clínicas, en las que tomaron parte Valdés, Villalobos, Cosme Bueno, Vergara y Puente. Por primera vez, siguiendo las corrientes pedagógicas de las Escuelas leydeniana y vienesa, se pone en juego este intento académico, como una forma de interesar a la juventud por los estudios hipocráticos. Todo ello y las corrientes científico-naturales que vienen de la Ilustración, prepara la creación de la Escuela de Medicina.

La aparición del "Mercurio Peruano", gran tribuna del pensamiento científico-natural, significó un apreciable avance periodístico, para difundir las nuevas ideas. La propagación a nuestro medio del pensamiento de los hombres de la Ilustración: D'Alambert, Diderot, Montesquieu, Rousseau, antorchas de las luces, sirvieron de lazarillo para formar un clima espiritual propio para que florecieran las ideas de libertad, igualdad y fraternidad.

La Botánica y en general las Ciencias Naturales, comenzaban a independizarse. La Física salía como nueva crisálida de la filosofía de las luces y del pensamiento analítico de Newton. La enseñanza de estas ciencias debía resentirse en América por la falta de libros. La traba que interponía la censura de la Inquisición, era sumamente fuerte, suprimiendo del mercado todo volumen que contuviera en sus páginas, doctrinas avanzadas, que estuvieran en oposición a la Biblia. Es así como Galileo, Servet o Harvey, llegaron muy tarde al Perú. Las leyes de Indias estatúan perentoriamente que el Consejo de Indias debía dar la licencia respectiva, pues muchos de ellos habían provocado "gravísimos daños..." (Ayala). Eran los *libri prohibiti*, "libros luteranos o prohibidos".

El estudio de la botánica sólo se inicia en 1788, con la llegada a nuestras playas de Hipólito Ruiz y José Pavón, autores de una famosa

obra sobre la flora del Perú y Chile. Antes que ellos, los exploradores Feuillée, Frezier, M. de la Condamine, Jorge Juan y Antonio de Ulloa, dijeron muchas cosas empíricas sobre nuestro suelo, ampliando algo las detalladas descripciones del Padre Cobo y José de Acosta. Hipólito Unzué y el Padre Francisco González Laguna, precisaron y difundieron entre nosotros el sistema sexualista de Carl von Linné, desterrando la antigua concepción de Tournefort e iniciando la enseñanza de la botánica en 1796.

Tal era el panorama de las Ciencias Naturales a fines del siglo XVIII. Debe añadirse que la física y la química, esta última a base del libro de Fourcroy, se iban desarrollando paulatinamente, principalmente después de las enseñanzas geniales de Lavoisier.

* * *

La Real Expedición Filantrópica de la Vacuna, que llegó a nuestras playas en 1806, fué sin duda un medio profiláctico de primer orden para luchar contra la viruela. Desde fines del siglo anterior, E. Jenner había descubierto este fluido, que inyectado en los brazos, preservaba de la viruela. De Carro lo introdujo en el Continente Europeo. Sabemos que la viruela azotaba duramente las poblaciones virreinales, ocasionando fuerte mortalidad hasta su última vez, en 1802. El cirujano español Pedro Belomo, obtuvo una buena vacunación en 1805, con virus traído en vidrios desde Buenos Aires. Pero era necesario que llegara la Expedición Filantrópica con José Salvany, para ver actuar este precioso preventivo. España se preocupó en difundir hasta estas tierras la vacuna y gracias a este profiláctico se vieron decrecer y desaparecer, las terribles epidemias que habían despoblado el extenso Virreinato, casi desde el inicio mismo de la Conquista.

La Junta conservadora del Fluido vacuno, que comenzó a funcionar el mismo año de 1806, sesionó regularmente hasta 1820. El 1822, el político argentino Monteagudo, dió previsoramente decretos para la buena propagación de la vacuna.

Copiamos este famoso documento:

"1º. Todos los curas antes de salir a sus curatos se presentarán al Protomédico Dr. D. Miguel Tafur, de quien recibirán el fluido vacuno, debiendo exhibir ante el presidente del departamento el certificado de haberlo así cumplido, antes de obtener el pasaporte. En seguida ocurrirán al ministerio del estado a recibir el número de ejemplares que según la extensión de sus parroquias necesiten, del método para aplicar la vacuna, que se ha mandado imprimir por cuenta del gobierno.

"2º Cada mes darán razón a los presidentes de los departamentos a que correspondan sus doctrinas, del número de niños que hubiesen vacunado para que aquellas las remitan al ministerio de estado.

"3º Señalarán un día cada semana, para que se reúnan los niños que deben ser vacunados, compeliendo a las madres a que los lleven o consultando por este medio que ni sean todos vacunados en un día, ni falta jamás el número necesario para la propagación del virus.

"4º Igual obligación tendrán los tenientes de curas en las vice-parroquias y anexos de cada doctrina.

"5º Los presidentes, gobernadores y tenientes gobernadores nombrarán en su distrito un facultativo que se distinga por su patriotismo y filantropía, con el título de Inspector de vacunas, para que ayude a los párrocos a esta interesante comisión.

"6º Los prelados de los conventos de regulares en todo el territorio del estado nombrarán igualmente aquellos religiosos que consideren más aptos y celosos, para que un día cada semana se empleen en vacunar a los niños, debiendo comisionar para esto al menos la tercia parte del número de los individuos que tenga cada convento.

"7º Los prelados remitirán mensualmente al ministerio de estado, razón de los niños que se vacunasen en sus conventos, para que se publique con las demás a que se refiere este decreto.

"8º Los comisarios de barrio en las ciudades donde los hay y los gobernadores o tenientes gobernadores en las demás, pasarán cada mes una razón de los niños que no están vacunados, al presidente de la Junta de conservación y propagación del fluído vacuno en esta capital, y en los demás pueblos a sus respectivos párrocos, para que se obligue sin demora a las madres a presentar sus hijos en los términos que se halla prevenido. Todo hombre sensible al bien de sus semejantes queda encargado de la ejecución de este decreto que se insertará en la Gaceta Oficial. Dado en el Palacio del Supremo Gobierno, a diez y seis de febrero de mil ochocientos y veinte y dos.— Firmado, Torre Tagle. Por orden de S. E. B. Monteagudo".

He aquí un decreto poco conocido y de suma importancia para darse cuenta del estado de la salubridad de la época. Hacían 16 años que había llegado al Perú el fluído vacuno y la vacunación profiláctica se había efectuado con todo rigor, pese a la indolencia del pueblo, en Lima y en las demás ciudades del extenso Virreinato. Así lo consignan los documentos que poseo y que publicaré, Dios mediante, en un volúmen. Todo este esfuerzo eliminó la viruela del panorama de la epidemiología peruana al momento psicológico de la Emancipación. ¿Tiene importancia sociológica este dato tomado de los archivos? Si la tiene, pues si hubiera existido con toda su fuerza la viruela, quizá hubiera perturbado grandemente la marcha de los ejércitos por la sierra, donde era frecuente esta enfermedad. Bien es cierto que los soldados tuvieron que enfrentar otras dolencias, tan terribles como la viruela: el tifus exantemático, la verruga, el paludismo, las disenterías, el soroche y las enfermedades bronco-pulmonares. De todas ellas en-

contramos datos en las campañas emancipadoras, principalmente del paludismo que asoló la campiña de Huaura.

Monteagudo al legislar sobre la vacunación, reglamenta por primera vez la forma de llevarla a cabo, ordenando a los curas, tenientes de curas, gobernadores, comisarios, etc., que la prosigan con todo celo. Es un continuador pues, de la obra iniciada tímidamente por Belomo, bajo la administración de Avilés y seguida con ahínco por Salvany, quien pudo trabajar bien, gracias al apoyo del Virrey Abascal. (1).

* * *

El Real Colegio de Medicina y Cirugía de San Fernando, nació en momento propicio para la nacionalidad. A Hipólito Unanue y al Virrey José Fernando de Abascal y Sousa, se debe obra de tan gran volumen social. Se enseñaba en el Colegio: Anatomía, Fisiología, Cirugía, Medicina y Farmacia, tanto en forma teórica como práctica. Es un plan de vastos alcances pedagógicos. Dentro de los cánones de la Educación médica, era una audacia para la época, iniciar el estudio de la medicina, con materias que sólo se enseñaban en las mejores Escuelas de Europa.

Desde el año de 1792 tiene en mente fundar el Colegio. Cuando sacude la atmósfera de Lima, el gran acontecimiento que significó la creación del Anfiteatro Anatómico, Unanue dijo certeramente: "...convendría se formase este útil establecimiento para respeto a la Humanidad y a lo que debemos al prójimo y por conveniencia propia para cuidar la conservación y aumento de una raza, que sin embargo de sus malas propiedades, vicios y desidia, es por lo que se mantienen estos dominios" (2).

Desde 1807 inicia Unánue su gestión frente a Abascal. En un bien meditado Memorial, expone sus puntos de vista y los beneficios que reportará a la salubridad del País, la erección de este plantel educacional. "Oh, y quantos bienes van a resultar a esta América, si se realiza el establecimiento del Colegio de medicina. Cada cinco o seis años saldrá de la Capital una colonia de Físicos sobresalientes que lleven consigo los medios de fomentar la población, consolar y curar los enfermos y la moral..." El gran hipocrático que es Unanue, que ha com-

(1) San Martín comisionó a I. Zapata y Anacleto García Castellanos, para que estudiaran el problema de la vacunación. Propusieron una reglamentación y San Martín dió un bando ordenando la vacunación obligatoria, el 17 de diciembre de 1814. (RUÍZ MORENO, ANÍBAL: Homenaje al Libertador General San Martín. Vol. XIV, T. I. Buenos Aires, 1950).

(2) UNANUE HIPÓLITO: Obras Científicas y literarias. Barcelona, 1914.

prendido como nadie los máximas del maestro de Cos, *Medicus enim philosophus est deo aequalis*, quiere elevar la dignidad nacional fundando un Colegio en que cada cinco o seis años, salgan competentes médicos en teoría y práctica, no un artesano o demiurgo; un *tehnites* en el concepto aristotélico, que destierren al charlatán y al empírico, a que estaban entregadas inmisericordemente las ciudades virreinales.

Miguel Tafur, otro de los puntales del Colegio exclama: "Un Colegio, adonde los dedicados al socorro de la humanidad, se eduquen con un discernimiento exquisito, con un juicio sano, con un carácter mezclado de dulzura y de firmeza, un gusto para el trabajo y con una alma compasiva que se enterezca al ver los padecimientos del hombre enfermo, cualidades que exige el viejo Hipócrates en el buen médico" (1).

En el Cuadro Sinóptico, especie de plan pedagógico ideal, digno de una Escuela Moderna, todas las materias están escrupulosamente consignadas y así lo reconocieron los eruditos y sabios españoles del Colegio de Cádiz, encontrando las Constituciones del nuevo Colegio excelentes y demasiado audaces por la vastedad de las materias de estudio.

El Presbítero Matías Maestro fué el encargado de la fábrica, comenzando a funcionar regularmente el plantel, desde 1808. Fueron sus profesores Félix Devoti, José Vergara, Pedro Belomo, Miguel Tafur, José Manuel Valdéz, José Manuel Dávalos e Hipólito Unanue. Tuvo como Rectores Francisco Romero, Fermín Goya y el ilustre Francisco Javier de Luna Pizarro, eminente orador parlamentario.

En este plantel se educó la juventud de la época, aquella juventud que tomaría parte en las luchas por la emancipación. Los médicos y cirujanos que salieron de él, así como sus profesores, un poco más duchos, lucharon contra las epidemias, heridas y enfermedades de los ejércitos. En aquel entonces, como tres siglos antes, al iniciarse la Conquista, los destrozos producidos en las batallas, eran tratados por cirujanos improvisados y mediocres, distintos en rango a los médicos. Al comenzar el siglo XIX, el rol social del cirujano es cercano al del médico, igualándose completamente en la nueva generación que salió del recién fundado Colegio. Este resurgir de la Cirugía se debió en primer término a los esfuerzos de Matute, cirujano del Real Hospital de San Bartolomé y a Joseph Pastor de Larrinaga, excelente cirujano-mulato. Existía hasta esa época una separación neta entre los gremios: los médicos, la clase distinguida y los cirujanos, gente modesta, mulatos o mestizos. Seguían después los flebotomos, algebristas y las co-

(1) TAFUR, MIGUEL: *Collectio opusculorum*. (Ver Lastres, Juan B.: Vida y obras del doctor Miguel Tafur, Lima, 1943).

madronas. Larrinaga en un folleto: "Apología de los Cirujanos del Perú", se refiere a estos "artesanos", cirujanos ultramarinos y a la decadencia en que se encontraba la cirugía, arte subalterno, que lo ejercitaba la gente de color. Lima contaba en 1791 con cincuenta y seis cirujanos. Larrinaga practicó algunas operaciones de pequeña cirugía, como aquella de extirpar un aneurisma del labio inferior. Estudió y propagó entre nosotros el libro clásico de Martín Martínez, que seguía a la distancia el pensamiento de Vesalio. Tafur no se expresa bien de la cirugía y dice que "lejos de ser necesaria para la medicina antes por el contrario desdice de su dignidad por su mecanismo y ejercicio nada científico" (*Collectio opusculorum*).

La cesárea abdominal, era una operación ordenada por decreto real y que se practicaba según reglas dadas por los Colegios españoles. La ejecutaban no solamente los cirujanos, sino los párrocos y cuando peligraba la vida de la madre.

Tales eran los conceptos sobre cirugía y de cómo esta rama del saber que había estado relegada en el Viejo mundo desde la Edad Media, había renacido con los descubrimientos impresos por Vesalio primero y Harvey, después. Cirujanos salidos de este Colegio peruano, practicaban amputaciones y curaban a los heridos provenientes de las batallas por la Emancipación.

* * *

Unanue fué sin duda el más esforzado paladín de la causa emancipadora. Este médico, seguidor en el pensamiento del siglo de las Luces, fué un insigne humanista y educador. Largas horas de aprendizaje en la juventud, en que lee los clásicos de la antigüedad grieco-latina, han formado esta recia personalidad de humanista. Yo añadiría que hay en él, la vibración luminosa del genio: *Nullum magnum ingenium sine mixtura deméntiae*. Fué un humanista en el sentido heleno del vocablo. "Nada de lo que es humano me es ageno", podría repetir como Sócrates. Es un renacentista, si por ello se entiende su afán por la cultura. Educar a la juventud fué el objetivo principal de su vida. Para ello disponía de una clara inteligencia, un alto valor moral y una recia vocación pedagógica. Al erigir el Colegio, no sólo se preocupó de la cosa técnica, sino de lado moral del educando, base indispensable para llevar con dignidad la profesión de médico como lo quería el viejo Hipócrates. Antes de formar buenos técnicos, quiere hombres buenos e inteligentes, *vir bonus medendi peritus* al servicio de la Patria. Su voz es la del maestro que enseña una nueva doctrina pedagógica, un nuevo método que lleve a la juventud al descubrimiento de la ver-

dad, a desarrollar sus posibilidades para hermostrar la vida y ser útiles a la Humanidad. Su vida y su obra creadora, están guiadas sin duda, como la del gran educador Pestalozzi, en una inspiración cristiana. Hay en él un *eros pedagógico*, una fuerza inmanente que lo transfigura en un maestro de verdad, en un educador, siguiendo la máxima del gran suizo: "Todo para los demás, para sí nada". El ilustre médico es educador desde la juventud. Desarrolla esta vivencia, cuando al lado del aristócrata Landaburu, deslizaba en sus oídos, la linfa tonificante del saber. Más tarde, profesor de Anatomía, instruyendo a la juventud en los secretos de la Ciencia vesaliana, discutiendo dialécticamente las diversas teorías sobre el origen del hombre o sobre la variedad de formas anatómicas. Después, en la Clínica, desarrollando con agudeza su criterio, balanceando los diversos datos y síntomas; llegando a un diagnóstico diferencial e instituyendo una terapia salvadora. Educa también desde su curul parlamentario o desde el portafolio del Ministerio de Hacienda o Educación, instaurando las Escuelas Lancastrianas o los nuevos procedimientos hacendarios, que permitieron el hecho maravilloso y único de procurar fondos para sostener la revolución emancipadora. Todo ello es Unanue y a él debe la clase médica la formación de la primera Escuela de Medicina en 1808, siendo esta a su vez, la primera en el Continente Americano. En ella, bajo buenos profesores, se educarán los nuevos cirujanos y médicos, gremios ya unificados en jerarquía. Ellos serán los que acompañen a los ejércitos en los campos de batalla, dictando las disposiciones sanitarias para la buena conservación de los efectivos. Los que administren la quina o la opiata febrífuga a los epidemiados de Huaura y los que practiquen operaciones y mitiguen el dolor en los campos de batalla de Junín o Ayacucho.

Al lado de Unanue hubieron celebridades que enaltecieron el arte médico. Tales fueron Miguel Tafur, José Manuel Valdés, José Manuel Dávalos, José Pezet, Vergara, Geraldino, Cruzate, Devotti, Chacaltana y otros. Muchos de ellos llegaron a ocupar cargos de importancia en el Congreso Constituyente.

José Pezet y Monel, hasta ahora poco conocido, (1), fué sin duda un ilustre médico, profesor del Colegio de San Fernando, maestro, literato, periodista, polemista y hábil político. Bajo esta poliforma actividad conocemos a Pezet, perteneciente a esa primera generación fernandina que tanto luchó con la pluma y con la acción por las ideas emancipa-

(1) ARIAS SCHREIBER PEZET, JORGE: D. José Pezet y Monel. Tesis de Bachiller. Lima, 1951.

doras. Descendiente de una ilustre familia francesa perteneciente a la Casa Pezet D'Font-Grand, sus ascendientes, por razones políticas tuvieron que emigrar del solar paterno, perdiendo el favor de la corte de Luis XV. Médico de gran clientela, fué además hábil e irónico polemista. Como Catedrático sustituto de Anatomía, sucedió al insigne Hipólito Unanue. Fué Fiscal del Tribunal del Protomedicato. Importancia especial reviste para el movimiento emancipador su intensa labor periodística, puesta en evidencia últimamente por Jorge Arias Pezet. Colaboró activamente en los periódicos vanguardistas de la época, contribuyendo a difundir sus ideas en la "Minerva peruana"; "El verdadero peruano", "El peruano liberal", que fué clausurado a los pocos meses. "La Gaceta de Gobierno" y otros. "El verdadero peruano", del cual fué asiduo colaborador, fué una tribuna de batalla, desde cuyas columnas los liberales de la época incursionaban audazmente en desembozados ataques al gobierno español. De este periódico dijo Vicuña Mackenna, que fué "hijo legítimo de la segunda prensa libre..." Este ilustre médico pasó sus últimos días en el Castillo del Real Felipe, muriendo en 1825, después de haber sufrido largo y penoso cautiverio. A la caída de Riva Agüero, Pezet que fué su Secretario particular, sufrió persecución por parte del nuevo poder dirigido por Torre Tagle. Así murió en el ostracismo, después de haber prestado útiles servicios a la Patria, este médico culto, cuyo descendiente inmediato fué el General J. A. Pezet.

* * *

El 28 de julio de 1821 fué el magno día en nuestra Historia. El General José de San Martín, como antes Jorge Washington, proclamó la voluntad de un pueblo para gobernarse por sí mismo.

Sociológicamente fué este un movimiento complejo, con lenta maduración de tres siglos, agudizándose su resolución a principios del siglo XIX, cuando ya se habían difundido profusamente por el mundo, las ideas emanadas de la Ilustración. Rousseau y el Contrato Social, D'Alambert, Diderot, Montesquieu, eran los autores preferidos por las mentes liberales de fines del XVIII y comienzos del XIX. Estas nuevas ideas de justicia social, estado libre, derecho *iusnaturalis* de Grocio y otras, prendieron fácilmente, *urbi et orbi*, en las ávidas y receptivas generaciones americanas. No faltaron precursores en esta ruta ideológica. Tupac Amaru, Mateo Pumacahua, los Catari y otros criollos, patriotas, que rindieron sus vidas en aras de la libertad.

Se ha dicho con justeza que el espíritu de la Colonia, tuvo su hogar natural en la Universidad. La historia de ésta refleja en buena parte, la Historia general del Perú. En ella, y en la élite que se formó, hallaron

eco las ideas de igualdad, libertad y fraternidad, preconizadas por el movimiento francés. La expulsión de los jesuitas de España en 1765 y más tarde de América, y del Perú, (cuando gobernaba Amat), señala un período de descomposición y decadencia del poder español, que más tarde habría de contribuir, junto con el movimiento francés, a ir gestando en las mentes liberales, la revolución emancipadora. Bajo el reinado de Carlos III hubo un movimiento de culturización en las Colonias españolas. Los destacados políticos de entonces: Conde de Aranda, Jovellanos, y Florida Blanca, establecieron en España el despotismo ilustrado, contagiándose del movimiento renovador francés del enciclopedismo. Se producen cambios radicales en la educación universitaria, un ambiente de renovación en las Universidades españolas, que repercutirá favorablemente en las americanas.

Sin embargo es necesario notar que esta idea separatista había estado latente durante los tres siglos del Virreinato, y la prueba de ello son los numerosos intentos revolucionarios, reprimidos en forma violenta por el gobierno español.

Producido el movimiento libertador, el Cuerpo médico estuvo a la altura de su misión histórica. En el Oratorio de San Felipe Neri, cuyos miembros eran llamados los "Padres de la Patria"; en el Real Colegio de Medicina y Cirugía de San Fernando, en la Sociedad Amantes del País, se conspiraba abiertamente. A la partida de Baquíjano y Carrillo a la Península, que fué el candidato "enciclopedista" al Rectorado, Sánchez Carrión, el "Solitario de Sayán", le dedicó una oda que comenzaba así:

Atado estaba el Continente nuevo
trescientos años con servil cadena

.....

Desde una época tan temprana como el año de 1808, en los claustros del recientemente creado Colegio de Medicina, conspiraban intelectualmente y se difundían ideas separatistas. "Secundaban a Unanue, dice Vicuña Mackena (1), en aquellos tímidos asomos de rebelión, sus más famosos discípulos: Gregorio Paredes, Pezet, Tafur, Valdés, Devotti y Chacaltana. Reuníanse bajo cierto sigilo, en una de las salas del Colegio de San Fernando, recién fundado por Abascal, con la cooperación de la Facultad Médica y particularmente de Unanue, y ahí se entrega-

(1) VICUÑA MACKENA, BENJAMÍN: *La revolución de la Independencia del Perú*. Lima, 1924.

ban a razonar sobre los destinos inmediatos de América". Tal revolución ideológica, llegó a oídos de Abascal, quien reprimió severamente a los médicos. Fué pues la Institución médica, uno de los primeros baluartes de la "Santa enseña de libertad". Algunos hombres convencidos, prosigue el mismo historiador, aunque tímidos, "fueron los que dieron la iniciativa de la discusión revolucionaria que debería preceder al hecho del trastorno". Esta actitud del Cuerpo Médico, es un "suceso notabilísimo sin duda, por los hombres que en él tomaron parte y por la época en que acontecía, siendo coetáneo con las primeras noticias de la agitación de la Península en 1808".

El Real Colegio de Medicina y Cirugía de San Fernando, se transformó en 1821 en Colegio de la Independencia. Dura prueba en su vida iba a representar este cambio político. La conmoción que significó la Independencia, había alejado de la docencia a los mejores profesores, incluso a su fundador Unanue, llamado a desempeñar elevados cargos en la administración pública. Más no por ello se opacó el brillo con que naciera la Institución. Valdizán se muestra pesimista al describir este período. Sin embargo, notamos en el profesorado a médicos eminentes como Valdés, Tafur y otros, que fueron los continuadores de la obra unaniana.

En la cita de honor del año 1821, médicos, cirujanos y farmacéuticos, rivalizan en nobles sacrificios. En los hospitales, en las salas del Colegio de San Fernando, en los campos de batalla y siempre a todo llamamiento, acuden solícitos a prestar auxilios técnicos. Cruzate y Geraldino merecen recordarse en el gremio farmacéutico: el primero entrega para el Ejército Libertador más de 3.000 pesos y el segundo auxilia a los epidemiados de Huaura con un botiquín por valor de 4.000 pescs.

El Real Tribunal del Protomedicato, se transforma en 1821 en el Protomedicato General del Estado. Sus funciones son las de supervigilar el ejercicio de las profesiones médicas, legalizar títulos extranjeros, ver en los asuntos cotenciosos, etc. El Protomedicato, institución medioeval en España, había sido el solo Tribunal encargado de legislar sobre la medicina. En el Perú se inauguró solemnemente en 1570, siendo su primer presidente el doctor Antonio Sánchez de Renedo. Sus abogados tuvieron que resolver numerosos pleitos respecto a los gremios de médicos y cirujanos, principalmente en el siglo XVIII, imponiendo multas y destierros de la ciudad en caso de nuevas contravenciones. A pesar de todo, el ejercicio ilegal seguía en su punto y uno de los motivos de la creación del Colegio de Medicina, al decir de Unanue fué la falta de médicos competentes en las ciudades virreinales y el bárbaro "arroyo de los charlatanes".

Aníbal Ruiz Moreno (1), el erudito profesor de la Universidad de Buenos Aires, ha escrito recientemente un libro en homenaje a San Martín, estudiando sus enfermedades y el aspecto sanitario del Ejército de los Andes, ejército que después vino al Perú en 1820. Llama la atención el estado precario de la salud del gran Capitán, como bien apunta Mitre. Con abundante bibliografía tomada del Archivo de la Nación Argentina, Ruiz Moreno en colaboración con Vicente A. Risolia, María Mercedes Allende y Luisa Galimberti de Carbajo, emprende esta singular tarea historiográfica. Nos muestra a San Martín y su espaldarazo en España, luchando en diversos campos de batalla, hasta distinguirse en la célebre batalla de Bailén, donde fué ascendido a Teniente Coronel. Viene después a América, prodigándose en la gloriosa jornada de San Lorenzo, al mando de sus Granaderos de a caballo, en Chacabuco, Maipú y en cien combates más.

Demostó San Martín agudo espíritu de organizador (2) y un buen concepto de la Sanidad en los Ejércitos, cuando dispuso los menores detalles para atravesar los Andes. Aquella era una prueba de fuego, en que los soldados se iban a enfrentar con las inclemencias del ambiente. Figura como cirujano, un mulato peruano el doctor Juan Isidro Zapata, que para Mitre era un empírico. Barrós Arana sostiene que era chileno, pero que se había graduado en Lima. De preciado recuerdo para nosotros es el Fraile bethlemita Fray Antonio de San Alberto, primer asistente del Cirujano Mayor, que vino al Perú con San Martín y que gozó de la amplia confianza de éste y de su ministro Montecagudo. Este cuerpo médico estaba formado por Diego Poroissien, como cirujano mayor, Miguel Stapleton Crowley y Fray Antonio de San Alberto, cirujano de primera clase. En cuanto a Zapata, era de segunda clase y no llegó a venir al Perú.

En el Ejército de los Andes, desempeñó el papel de Cirujano Mayor, Juan Isidro Zapata. Poco después, con fecha 24 de septiembre de 1816, fué nombrado Diego Poroissien, que en ese entonces tenía el grado de Teniente Coronel. No hubo rivalidad profesional entre Zapata y Poroissien, pues éste, sabiendo la simpatía que tenía el Protector por Zapata, lo propuso para segundo cirujano del Ejército de los Andes,

(1) RUIZ MORENO, ANÍBAL: *Homenaje al Libertador General San Martín*. Vol. XIV, Tomo I Buenos Aires, 1950.

(2) San Martín, por decreto de 30 de octubre de 1821, designa un médico para cada unidad, nombrando además Cirujanos Mayores y Cirujanos de 1ª y 2ª clase, "señalando los emblemas e insignias respectivas". GUILLERMO FERNÁNDEZ DÁVILA: *Sinopsis histórica del Servicio de Sanidad del Ejército Peruano*. Revista de Sanidad Militar. Año X, Enero-Junio, 1937. Lima. Nosotros, en el Archivo Histórico-Militar, hemos encontrado cirujanos de tercera clase.

cargo que desempeñó con gran abnegación. Paroissien organizó con todo celo el "departamento de hospitales, dotando de buen botiquín, con las medicinas indispensables y útiles de cirugía para practicar sobre todo amputaciones y debridamientos". Abundante cantidad de charqui, mezclado con maíz tostado, como ración alimenticia. Buena cantidad de cebollas, para combatir los efectos del soroche; y aguardiente para las heladas, "cebollas y ajos para el apunamiento". Prueba de fuego fué para este ejército, el paso de la Cordillera y las buenas disposiciones sanitarias impidieron sin duda, que no fueran mayores el número de bajas. Las heridas en estado de putrefacción, eran tratados con sublimado, agua de cal o bálsamo del Perú.

En Chacabuco, Maipú, Cancharrayada, lucieron sus habilidades Paroissien, Stapleton Crowley y Fray Antonio de San Alberto, pudiendo decir que tuvieron alma de cirujanos, amputando brazos y piernas, como lo hacía Larrey en los campos de Europa con los ejércitos napoleónicos, sin anestesia, adormeciendo ligeramente a los enfermos con el Nephentes del aguardiente y procediendo con rapidez y energía, sobreponiéndose al dolor y la angustia de los operados. Aquella cirugía de guerra de la época pre-anestésica, se recuerda con verdadero espanto. Procedían los cirujanos un poco mejor que en la época de Paré, el renovador del método cruento en el tratamiento de las heridas y valiéndose de la esponja anestésica o la mandrágora medioeval para adormecer ligeramente a los heridos. Naturalmente que muchos de estos eran tributarios después de las terribles infecciones y la gangrena, que consumaban la obra destructora.

Francisco Cignoli (1), ha publicado recientemente un bien documentado libro: "La Sanidad y el Cuerpo Médico de los Ejércitos Libertadores en las guerras de la Independencia", enfocando principalmente la primera fase de la actuación de San Martín y refiriéndose en parte a su gestión en el Perú. La Revolución de 25 de Mayo de 1810, fué un momento epocal para la Argentina. La Junta de Gobierno que naciera de esa Revolución, no descuidó la Sanidad en esa épica empresa. Algunos médicos que se habían formado en la naciente Escuela que creara Gorman, como Juan Madera, Cosme Argerich y otros, participaron en las primeras contiendas, dirigiendo hábilmente la sanidad. Juan Madera llevó el título de cirujano en la Expedición al Alto Perú. En el combate de San Lorenzo, no hubo una sanidad bien organizada; actuando en forma encomiable, dadas las circunstancias del momento, el cirujano Francisco Cosme Argerich. San Martín se preocupó por do-

(1) CIGNOLI, FRANCISCO: *La sanidad y el Cuerpo Médico de los Ejércitos Libertadores. Guerra de la Independencia (1810-1828)*. Córdoba, Edit. Rosario, 1951.

tar de todo lo suficiente desde el punto de vista sanitario, a la Expedición al Alto Perú. En un oficio citado por Cignoli, dice: "Me sería útil saber cuál es el cirujano que se destina para estas tropas, para darle instrucciones convenientes" (1).

* * *

Paracas fué la caleta en que desembarcó San Martín el 7 de setiembre de 1820. Un siglo más tarde, en esta misma zona costera, un arqueólogo peruano, Tello, descubriría restos de antiquísimas civilizaciones pre-incaicas.

De Paracas pasó San Martín a Pisco, aprovisionándose de aguardiente, vino y azúcar, partiendo luego para la sierra la audaz expedición dirigida por Juan Antonio Álvarez de Arenales. En las comunicaciones de este general argentino, se pueden observar algunos datos relativos a la medicina: médicos, cirujanos, etc. Muchos enfermos y algunos "físicos", se ocupan de la curación en este ejército expedicionario. Enferman los oficiales Deheza y Lavalle por el mal clima.

A poco, en el campo de San Martín se desarrolló una epidemia probable de disentería, de la cual San Martín tuvo también algunos síntomas. Siguió la expedición hacia el norte, pasaron por el Callao, Ancón y luego como final Huaura. Allí instaló el Gran Capitán su campamento. En este soleado rincón de la costa peruana se desarrolló una mortífera epidemia, llamada en la Historia: Epidemia de Huaura. San Martín por esa época, padeció de una dolencia etiquetada por Ruiz Moreno como de Hematemesis, síntoma molesto y peligroso del cual se hace éco O'Higgins, poco menos que horrorizado ante el peligro que corría la vida del General.

Los epidemios de Huaura son muchos. Más de 1.200 relata San Martín en una comunicación. "Sin embargo de que por duplicado remito a V. S. la nota de medicinas que con urgencia necesita el ejército, debo hacer presente para el conocimiento de S. E. el supremo director, que habiendo actualmente más de mil doscientos enfermos en el ejército, con pocas probabilidades de que se disminuya aquel número por falta de medicinas es preciso que en el primer buque que salga y que si es posible fletarse a propósito para conducir este y otros artículos que pido con instancia, se sirva remitirlos por el grande interés de restablecer y conservar la salud del ejército" (2).

San Martín urge a sus subordinados, consigan medicinas, pues éstas son de gran necesidad frente a las espantosas consecuencias de la

(1) DESCALZO, BARTOLOMÉ: *La acción de San Lorenzo*. 1948.

(2) OTERO, I. P.: *Historia del Libertador don José de San Martín*. Buenos Aires. 1945.

epidemia de Huaura, que ya consumía más de "dos mil hombres entre los hospitales y la convalecencia" (Otero).

A O'Higgins escribe San Martín. "Nuestra situación es la misma que anteriormente. Mil quinientos enfermos y otros tantos convalescientes, es el estado del ejército, agregándose a esto no tener una sola medicina, ya en términos de que los enfermos que se les está suministrando agua de mar en lugar de purga. Afortunadamente, antes de ayer llegó un bergantín americano procedente del Janeiro a quien he comprado doscientos cincuenta libras de cremor, a cuatro pesos libra con cuya cantidad pienso socorrer a la escuadra que también carece de este artículo. Crea Ud. amigo mío, que no puede verse con indiferencia, ver perecer a estos infelices sin tener como aliviarlos en sus necesidades. Tengo pedido, infinidad de tiempo hace, medicinas, porque en todo el Perú no se encuentran a excepción de quina (1). En fin, el resultado es que diariamente tenemos de baja de hospitales de doce hombres para arriba" (2).

Monteagudo, el diligente ministro de San Martín, da también la voz de alarma, indicando que "La situación del hospital me aflige, tanto más cuanto que no hay medio de suplir las medicinas que faltan. De Huaura y de todas partes claman por medicinas, y nada puedo remitir. Fray Antonio (3) me ve cada día para conquistarme más. Mueren los hombres porque no hay con que curarlos, no por sus males. Me consuelo con que nada he omitido para remediar esta falta. El gobierno de Chile es responsable de ello" (4). Luego agrega, conforme apunta Ruiz Moreno: "Ocurre ahora un nuevo mal que está en nuestras manos el evitar. Empiezan las lluvias o garuas y son bastante recias de noche. Los galpones actuales por más precauciones que se tomen, ya sea cubriéndolos de totora o con cueros, que sería muy costoso, no bastan para abrigar a los enfermos y precaverlos de la humedad. En fin todo bien considerado creo que no hay más remedio que poner el hospital en la hacienda Calpoh o de Huaité (5) y aun-

(1) Este párrafo prueba que el uso de la quina (Opiata febrífuga) en 1821 estaba muy en boga, empleándose no sólo en las tercianas, sino en todo proceso febril.

(2) OTERO, Loc. cit.

(3) En la "Gaceta del Gobierno de Lima Independiente", Buenos Aires, 1950, se encuentran muchos datos referentes a Fray Antonio de San Alberto, cirujano 2º bethlemita. "Al 2 cirujano del ejército Fr. Antonio de Sn Alberto por estancias causadas en el hospital de Santa Ana en los meses de Abril-Mayo y a cuenta de junio, por el ejército... 11.227". "Al 2 cirujano del ejército Fr. Antonio de San Alberto a cuenta de las medicinas mandadas aprontar... 743.5" (Suplemento de la Gaceta... 17 agosto, 1822).

(4) RUIZ MORENO, ANÍBAL, Ob. citada.

(5) HUAITO.

que no hay medicinas se consultará la comodidad del soldado. Habrá mejor orden y economía y será menos difícil atenderlos en un edificio de esta especie. El más urgente, según me lo ha protestado Fray Antonio y mañana me voy en persona a ver las indicadas haciendas para que el hospital se traslade a una de ellas. Entre tanto he tomado medidas para que con cuanto cuero se encuentre se cubran las salas. A no ser estas lluvias con que yo no contaba, los galpones estaban excelentes" (1).

Como se ve, Monteagudo es muy solícito para atender las demandas de Fray Antonio de San Alberto y el mismo va en persona a ver como se instala este hospital para epidemiados, inspeccionando las zonas y haciendas, en que mejor pudieran estar los soldados al abrigo de la lluvia y la humedad, en galpones convenientes e higiénicos.

Alvarado y Guido dan cuenta de esta cruel epidemia de Huaura. El cambio de clima alteró mucho la salud de los soldados. Morían los epidemiados por centenares y bajo formas severas, apoplectiformes. Guido escribía a su esposa desde Huaura: "...Va pasando aquí la horrible estación del verano: es insoportable la pesantes del clima que estamos sufriendo. En el mes anterior tubimos doscientos enfermos, la Terciana y la disentería consume a la tropa. Cuatro días ha que mi asistente Villegas ha muerto... En medio de las enfermedades que han atacado generalmente a todos, yo no he sentido sino leves indisposiciones" (2).

A la entrada del ejército de San Martín a Lima, el 10 de julio de 1821, todavía subsistía la epidemia de Huaura. Ruiz Moreno transcribe el siguiente dato: "Todo el Perú, además sabe que los soldados que trajó San Martín en setiembre de 1820, han perecido cuasi todos, por las horribles enfermedades que sufrió su ejército en Huaura y sufre en Lima y por los lancecillos de Ica; de manera que sus filas son de reclutas propiamente, y de gente de la costa, negra la mayor parte, cuya poca disposición todos conocemos..." (3).

En Aznapuquio, cuartel del Virrey Pezuela, también se sintieron los estragos de la epidemia de Lima. Se piensa que fué la fiebre amarilla (Cignoli), la que produjo la merma entre los soldados del ejército realista, el cual llegó a tener más de 3.000 enfermos.

En Lima tomó la epidemia caracteres alarmantes. Los hospitales estaban repletos de enfermos, no bajando el número de los fallecidos de 20 al día y hubo vez que llegó a 107 en el Hospital de Santa Ana.

(1) OTERO, Ob. cit.

(2) RUIZ MORENO, ANÍBAL, Ob. cit.

(3) Archivo de San Martín. T. XII. Pág. 187. Cita de Ruiz Moreno.

En los Nosocomios de San Andrés, Santa Ana, San Bartolomé, Espíritu Santo, se asistían muchos enfermos epidémiados y Monteagudo, teniendo confianza ilimitada en el sagaz Fr. Antonio de San Alberto, entregaba sumas del Erario, con cargo a Gastos de Guerra (1).

Lord Cochrane le escribe a San Martín. "En los hospitales hay cerca de dos mil enfermos, todos los pobres han sido dotados para dar lugar a los soldados padeciendo fiebres epidémicas" (2).

Valdés describe los síntomas de esta epidemia en la siguiente forma. Eran como de fiebres "biliosas", pero precedidas de una epidemia de "angina ulcerosa maligna" y de sarampión. También se notaban síntomas de cólera y paludismo.

El general Miller estuvo también muy enfermo cuando fué a cumplir una misión que le encargara San Martín, la de cortar las comunicaciones entre Lima y el Sur del Perú. Este militar tuvo resonantes triunfos en Mirabé, Moquegua y La Calera. La terciana atacó a sus tropas. En Mirabé fué muerto el Dr. Welsh, cirujano particular de Lord Cochrane, al que le prodigaron en los partes militares, sendos elogios. En la escuadra de Lord Cochrane se presentó con fuerza el escorbuto, para lo cual aconsejaron los médicos el zumo de limón, las naranjas, papas y camotes.

El General Rudecindo Alvarado escribe al General Espejo refiriéndose a la epidemia de Huaura. "Pido a la pluma de usted el verdadero colorido al cuadro que presentó el Ejército Libertador que el Cantón de Huaura devorado de una epidemia que quitaba más de 100 hombres muertos cada día, que arrastró al sepulcro más de 60 oficiales y que en la constancia y el heroísmo se elevó a la más alta prueba. Nunca San Martín mostró más genio que entonces, ora inundando Lima y sus inmediaciones de guerrilleros, ora ocultando al enemigo nuestra positiva debilidad, ora emprendiendo campañas sobre la sierra con espectros en lugar de hombres o soldados, ora en fin, con la negociación o intriga que dió tiempo a superar aquella espantosa situación. No recuerdo aquella tristísima época sin un tributo de admiración hacia nuestro general, y repito, que en ocasión alguna no le encontré tan grande como entonces. Nadie ha escrito una línea sobre esto, y será Vd., el

(1) "A Fr. Antonio de San Alberto, por medicinas para Huallillo y el ejército... 720".

"Id, al Hospital de Santa Ana por estancias de la tropa en el mes de enero... 1859. 4 1/" (Suplemento de la Gaceta de Gobierno, Núm. 23).

"Al segundo cirujano mayor Fr. Antonio de San Alberto, medicinas para el ejército... 605. 1" (Suplemento de la Gaceta del Gobierno, Núm. 41).

(2) Archivo de San Martín. Cita de Ruiz Moreno.

primero que dignifique los mártires de ese ejército como el fecundo genio de su general" (1).

Guillermo Geraldino, Protofarmacéutico, fué uno de los mejores adalides que tuvo la causa emancipadora. Con su ciencia, con su dinero y su acción, rubricó una bella página en la historia de las profesiones médicas durante aquellos épicos días. Estudió en el Colegio de San Fernando, obteniendo en 1812 el título de profesor. Envió a Huaura un botiquín, cuyas drogas bien empleadas por los médicos, aminoraron la fuerza de la mortífera epidemia (2).

Riva Agüero se expresa en forma loable de Geraldino. "Cuando el ejército Libertador se situó en las mortíferas costas de Huaura, cuyo maligno temperamento empezó a destruir a los dignos defensores, y para cuyo remedio se me pidieron varios artículos de medicina, ninguno pudo desempeñar como Geraldino este asunto, pues como profesor de farmacia e interesado como el que más, y de toda mi satisfacción, era el que corría con la compra de aquellas y de acomodarlas para su remesa al ejército" (3).

Un cincuenta por ciento se cuentan entre sus víctimas. "Junto con los calores del estío, dice Vicuña Mackena (4), cayó sobre el ejército Libertador esta terrible peste tropical que es conocida en el Perú con el nombre de tercianas. En pocos meses, en pocos días, el campamento de Huaura fué convertido en un vasto hospital y en breve, el hospital mismo fué un inmenso osario. Apenas había brazos para cavar las sepulturas, menos los había para cargar las armas. Aquel brillante ejército que había partido de Chile en agosto de 1820 con la doble juventud del entusiasmo y de la vida, flaco... hambriento y desalentado, se moría en los ardientes arenales de la costa, sin que hubiese posible remedio a la catástrofe que lo diezaba. De los cuatro mil hombres que habían desembarcado en Pisco, tres mil estaban en los hospitales a mediados de abril de 1821, y había día que morían 30 a 50 soldados en la flor de sus años, pues el carácter de aquella fatal epidemia es atacar de preferencia la juventud y el vigor".

¡Qué espectáculo más conmovedor, que el recuerdo de esta espan-

(1) Cita de Cignoli.

(2) BEDOYA VILLACORTA, A.: *La actuación farmacéutica en la Independencia del Perú*. Revista Farmacéutica Peruana. Año VII. Lima, 1939.

(3) PRUVONENA: *Historia del Perú*. Cita de Cignoli.

(4) VICUÑA MACKENA, BENJAMÍN: *Fragments del bosquejo biográfico: El General San Martín, considerado según documentos inéditos*. Escrito en Santiago de Chile, 1863. (Cita de Cignoli).

tosa epidemia! Imaginar el coraje de San Martín, que a pesar de tanto infortunio, hubo de seguir con tesón tamaña empresa! Sólo un temperamento emprendedor y resuelto como el de San Martín, hizo posible el milagro de rehacer a base de estos "esqueletos" andantes, un ejército para poder de nuevo combatir. Huaura quedará en la historia, como un punto negro que puso a prueba el temple de los generales y la ciencia de nuestros médicos y farmacéuticos. La muerte y la desolación podrían hacer mella en hombres pusilánimes, más no en un San Martín o un Bolívar, que tenían siempre en mente: Triunfar!

Fray Antonio de San Alberto fué el héroe civil de aquellos días. Era de la Orden bethlemita, y los de esta comunidad, especie de actuales enfermeros, estaban obligados, como en el medioevo, a la asistencia de enfermos. Hacían los papeles de boticario, flebotomo y enfermeros. Tenían conocimientos fragmentarios de botánica y materia médica. Esta Orden, fundada hacia 1660 por Pedro de San José Belancourt, desarrolló intensa obra social entre nosotros. Cignoli, al estudiar este capítulo, dice que la fundación de Mendoza se remontaba al año de 1763, y uno de sus miembros fué precisamente Fray Antonio de San Alberto, quien vino después al Perú con la Expedición Libertadora. Los bethlemitas, conforme apuntan Ruiz Moreno y Cignoli, formaron parte del ejército libertador, en calidad de cirujanos, boticarios y practicantes. La confianza que disfrutó este bethlemita de parte de San Martín, fué omnímoda. Acabamos de ver las citas de la Gaceta de Gobierno, en que se le entregaba considerables sumas de dinero, y él tenía que atender las estancias de los soldados en los hospitales de Lima, y a los epidemizados de Huaura, Trujillo, etc., cunque en un documento del Archivo histórico-militar, vemos que se le separa del cargo y se le toman cuentas de su administración.

* * *

Diego Paroissien fué sin duda una figura epónima en el marco de la Independencia americana. Nacido en Inglaterra en 1783, estudió medicina en Londres. Era la época de los hermanos Hunter y de Cullen, seguidores del brillo dado a la ciencia por el inmortal William Harvey. Vino a América y se supone, como piensa Cignoli, que se radicara en Río de Janeiro donde ejerció con éxito su profesión. Trabó amistad con algunos patriotas argentinos, refugiados en Brasil y por este motivo fué preso y llevado a Montevideo a bordo de la fragata inglesa "María". De Montevideo, en vista de que su proceso estaba adversamente recomendado, y tildado de sospechoso por la Infanta Doña Carlota Joaquina del Brasil, fué trasferido a Buenos Aires. La Junta de Mayo lo puso en liber-

tad y desde ese entonces, él que había seguido ardorosamente las ideas liberales, se alistó en la causa emancipadora. Integró el cuerpo de Sanidad del ejército del Alto Perú. Intervino en la "inspección de hospitales y enfermos" (Cignoli), en el desastre de Huaqui y del Desaguadero. Pueyrredón le recomienda como eficiente cirujano y se le otorga la ciudadanía argentina el 25 de noviembre de 1811. Poco después conoce a San Martín y éste le toma un verdadero cariño. En Mendoza le confía la dirección del Cuerpo de Sanidad del Ejército expedicionario. Es en esta etapa de su vida, que el inteligente y activo inglés demuestra un buen sentido de organización y de responsabilidad, secundando eficazmente al Jefe y amigo. En Chacabuco, Cancharrayada y Maipú, atiende personalmente a los heridos, multiplicándose, como lo hacía el francés Larrey. En Cancharrayada cura a O'Higgins de una herida en el codo. En recompensa recibe la medalla de Chacabuco y la legión de mérito de Chile. En Maipú desarrolló intensa actividad, atendiendo los numerosos heridos, en un Molino cercano al campo de batalla.

Al venir a Lima, San Martín le nombra su edecán, con el grado de Coronel y le condecora con la Orden del Sol (1).

En el Perú se distingue como diplomático, y no actúa como cirujano. A poco le fué confiada, junto con García del Río, negociar en Europa la venida de un príncipe, siguiendo el principio monarquista de San Martín. Montegudo se encarga de darle las debidas instrucciones. Cignoli dice de él: "Dotado de preclara inteligencia, de grandes conocimientos científicos y de fino trato para la vida social, erudito, poseedor de varios idiomas, de apostura gallarda, de modales finos, culto, atrayente, era bajo todo concepto el diplomático ideal que las circunstancias exigían. Era alto, rubio, elegante, con una cicatriz sobre la mejilla, cerca de la

(1) Debo a A. Bedoya Villacorta, conocer el siguiente interesante documento del Archivo Histórico del Ministerio de Hacienda. "El ayudante de Plaza D. José Rueda pasará en el momento a todas las Imprentas de esta Capital, y hará entender a sus dueños el desagrado con que miro su desentendencia y falta de cumplimiento a las reiteradas órdenes que les he comunicado para que pasen a esta Superioridad los correspondientes ejemplares Impresos, tanto de Gazetas y Bandos, como de los demás periódicos que corren: haciendo igualmente que cada uno a su vez traiga en el día una completa colección de quantos papeles haya impreso, y que en adelante cuiden con la mayor escrupulosidad de poner en manos de mi Ayudante de Campo Coronel Dn. Diego Paroissien los ejemplares de los papeles que se impriman como lo verificaban con el anterior Gobierno: En la inteligencia que las más leve retardación a falta de cumplimiento de esta mi última determinación, será corregida según corresponde. Lima y Julio 24 de 1821. Firmado José de San Martín". *Archivo del Ministerio de Hacienda. Lima.*

sien. Cuando llegó a Montevideo, sabía hablar ya regularmente el español..." (1)

La misión diplomática que le encargara San Martín, estaba destinada al fracaso. Los acontecimientos que siguieron después de la ida de San Martín y el término del Protectorado, hizo que se desestimara la antigua idea monárquica; y por eso esta Comisión tuvo muchas dificultades. El plan monarquista de San Martín, enjuiciado entre nosotros por De la Puente Candamo (2), tuvo como prolongación el envío de esta Comisión. Guido le escribe a San Martín: "Considero a García del Río y Paroissien aburridos de los disgustos que les ha causado su comisión en Londres. Si trataran del esclarecimiento de su conducta, sería un asunto eterno, mientras alguno de ellos no se presentase al gobierno del Perú, agenciando el examen y aprobación del manejo" (3).

Era Paroissien un filántropo, médico, diplomático y hombre de mundo. Fué un vínculo poderoso entre el cuerpo médico y el poder sanmartiniano. Argentino por nacionalización, sintió con calor y ardimiento, la fuerza ideológica de la Emancipación, al igual que Lord Cochrane, Miller y tantos otros. Falleció con el grado de general en 1827. Su nombre está vinculado en nuestra patria, con el nacimiento de los servicios de Sanidad Militar. El, como dirigente, Fray Antonio de San Alberto y Stapleton Crowley, secundados por los cirujanos criollos salidos de las aulas del Colegio de San Fernando, fueron los que cuidaron de los enfermos y heridos en los campos de batalla de las guerras por la Independencia del Perú.

* * *

El barroco-literario en Indias, en un fenómeno constante. En prosa, en poesía, en los sermones litúrgicos, se observa esta degeneración culista (4). También en medicina encontramos este estilo barroco, lleno de retruécanos, como en el enciclopédico Peralta. Caviedes, el anti-médico, se libra de esta cortesanía e irrumpe con su humorismo cáustico en la literatura del setecientos. Descripciones tediosos de procesos médicos, llenas de citas de poetas de la antigüedad greco-latina, encontramos en los escritores médicos de los siglos XVI, XVII y XVIII.

Poco a poco se pasará de este barroquismo literario, al enciclope-

(1) CIGNCLI, Ob. cit.

(2) PUENTE CANDAMO. AGUSTIN DE LA: *San Martín y el Perú*. Planteamiento doctrinario. Lima, 1948.

(3) PUENTE CANDAMO AGUSTÍN DE LA: Ob. cit.

(4) PIÇÓN-SALAS, MARIANO: *De la conquista a la Independencia. Tres siglos de Historia cultural Hispanoamericana*. México, 1944.

dismo francés o español. Pablo de Olavide, José Baquíjano y Carrillo, Toribio Rodríguez de Mendoza, José Faustino Sánchez Carrión, Hipólito Unanue, son los portaestandartes del nuevo credo de las Luces. De este estilo están impregnadas las proclamas, los panfletos y los libros que difundían las nuevas ideas.

El estro de los poetas-médicos, cantó a su manera la epopeya libertaria. Lo grandioso del acontecimiento, inspiró sus musas y su verbo entonó himnos de alabanza a los héroes. El vate Felipe Llerías cantó al general argentino:

En tanto que la Escuela enardecida
Con el fuego sagrado de la gloria,
Tributa a San Martín reconocida
Esta prueba de amor la más notoria,
La Patria sumamente agradecida
A una acción tan ilustre y meritoria
Determina en sus fastos conservarla
Y a los futuros siglos recodarla.

El recibimiento de San Martín en la Universidad de San Marcos, constituyó todo un solemne acto académico, comparable en pompa, con la recepción tributada a los virreyes. Daniel Valcárcel (1) ha evocado en reciente trabajo, esta ceremonia litúrgica, que no tiene ya el tóro oratorio, impregnado del barroquismo del setecientos, sino la libre plática de un hombre discípulo del siglo de las Luces. Resonó en los claustros sanmarquinos, la docta y elocuente palabra de Figuerola y Estrada, haciendo el elogio del héroe yapeyuano, expresándose no ya en el lenguaje del cautiverio, sino elevando las galas de su oratoria, para proclamar que todo en el Perú Nuevo y en América, parecía "animado con nuevo ser y energía".

José Gregorio Paredes inserta la traducción de los siguientes versos latinos:

Bolívar, Atlas del moderno mundo
Que sostiene tu espada vencedora
Supere al primer Atlas en segundo
Protegiendo la ciencia más señora:
Perú y Colombia ven al rubicundo
Febo eclipsado que tu auxilio implora,
No opaca dejes que tu pecho siempre inflama.

(1) VALCÁRCCEL, DANIEL: *Recibimiento de San Martín en la Universidad de San Marcos*. Lima, 1950.

José Manuel Valdés, el eminente médico-mulato, dedicó a San Martín una Oda:

Tú que pulsando la armoniosa lira,
 Los héroes cantas que la tierra admira,
 Haz que por tu influencia
 A ti logre subir con raudo vuelo,
 A que a mi bajen desde el alto cielo
 Tu numen y cadencia.

.....
 A San Martín, el héroe cuya historia,
 Entre cuantos recuerda la memoria
 Le designa el primero?
 Cuando el mundo sensible al beneficio,
 Amaba la virtud y odiaba el vicio,
 Llamaron semi-dioses
 A patriotas valientes que purgaban
 De tiranos la tierra, y que mataban
 A las bestias feroces.

.....
 Y pues Marte fiero y tremebundo
 Le halaga solo despoblar el mundo
 Con planetas aciagos.
 Repútese los hijos de la guerra,
 cuando lleven consigo por la tierra
 La muerte y sus estragos.

.....
 Manes de Washington! de ningún modo
 Vuestro reposo turbo: el mundo todo
 Os da justos loores.
 Si, varón inmortal: tú liberastes
 Grandes pueblos del yugo y renunciastes
 Los más altos honores.
 Pero a tu patria misma defendiste
 Cumpliendo el voto que en su altar le hiciste;
 Y si siempre la fama
 Hace el debido loor a tu heroismo,
 Es porque de tu noble patriotismo
 Fomentaste la llama.
 Mas tú invicto campeón, ¿por qué has surcado
 El Pacífico Sur? ¿Por qué has buscado
 tan prolongadas penas?
 Porque el triste Perú con tu invencible
 Poder, a los tiranos tan temible,
 Rompióse sus cadenas.

.....
 Júralo Lima así: que se difunda
 Por todo el orbe el gozo que te inunda

Al verte independiente
 Por tu propio querer y la justicia
 Que quizo confundir a la malicia,
 Y al orgullo insolente.

.....
 ¡Qué de naves y gentes en tu puerto
 Al orbe todo para siempre abierto!
 Riquezas industriales,
 De Europa y Asia el mercader transporta
 A tu seno imperial, y en cambio exporta
 Tus frutos y metales.
 Las ciencias y las artes aparecen,
 Y en tu tranquilo imperio se establecen
 Crece la agricultura;
 Y a la industria los útiles inventos
 Se someten los mismos elementos
 De la madre natura.

.....
 ¡Ya huye la oscura niebla
 Que tu cielo eclipsó el claro influjo,
 Disipa tu niebla!
 ¡Cuanto puede un grande genio! ¿En qué consiste?
 Nadie lo sabe; pero ¿quién resiste
 Al poder que despliega
 Cuanto a cautivos pueblos restituye
 Sus derechos, ó bienes si los destruye,
 Y en sangre los aniega?
 El cielo te escuchó devota Lima!
 Tu fé constante y tu piedad estima
 Cual padre te previno
 Un genio protector que te amparase,
 Y en el mayor conflicto te librase
 Con su prudencia y tino.
 Dale gloria y honor al dulce Apolo
 Gratos himnos del uno al otro polo
 Con su lira le entone
 Y con el lauro, su inmortal adorno,
 El coro de las musas en contorno,
 Su cabeza corona.
 Y pues él te levanta un monumento
 La gratitud le dé su complemento:
 Tus hijos en sus pechos
 Esta inscripción tendrán por distintivo:
 De San Martín la libertad recibo
 Y mis justos derechos (1)

(1) JOSÉ MANUEL VALDÉS. *Perú—1821: Lira patriótica o colección escogida de poesías.*
 Por Godofredo Corpancho, 1821-9 de julio. Lima.

Así cantaron los médicos la epopeya libertadora. Página casi ignorada para los historiadores, pero que no fué menos gloriosa que las de los esforzados campeones que con la pluma y el sable, sellaron la Independencia.

* * *

En ningún momento de nuestra Historia puede hablarse de generación en el sentido intelectual y filosófico del vocablo, que en la de los hombres que prepararon la Emancipación. Baquijano y Carrillo, Rodríguez de Mendoza, Chávez de La Rosa, Sánchez-Carrión, Hipólito Unanue, José Pezet, Miguel Tafur, José Manuel Valdés, Chacaltana y tantos otros, tuvieron lo que Ortega Gasset llama sensibilidad vital, en la que hay una masa y "una escasa minoría de corazones en vanguardia". Recibieron la herencia de la Colonia, y dejaron "fluir su propia espontaneidad". Nació esta generación en las postrimerías del siglo de las Luces y tuvo como conductores a una minoría selecta. Lain Entralgo (1) llama a las generaciones, convencionales, sobrevenidas o planeadas. Aquí sería, como él mismo sostiene, la deliberada congregación de un grupo de hombres más o menos coetáneos en torno a una empresa histórica. Sería en este caso una generación planeada, o sean las acciones de los hombres que hacen la Historia. Todos ellos se expresan en la misma forma, sienten el momento que viven y la grandiosidad de esa hora. Tiene estilo propio. Los médicos vanguardistas se alinean en este círculo de intelectuales y alrededor de la figura señera y conductista de Unanue. Desde la alta tribuna del recién fundado Colegio de San Fernando, proclaman las nuevas ideas liberales. En todos ellos se diría que hay una nueva espiritualidad (Spranger). Prometen un nuevo orden de cosas y recurren a la acción para sostener sus ideas que nunca vieron marchitar.

La filosofía del siglo de las Luces, es opuesta al espíritu sistemático del siglo XVII. Prima en ella el *datum*, la lógica de los hechos. Newton concluye el pensamiento físico de Keplero o Galileo. Locke y Condillac, se detienen a desmenuzar las funciones psíquicas, fundando una teoría sensualista. A la manera cómo se ha analizado y penetrado en la complejidad del mundo físico, también se elucubra en el social, procurando escrutar el designio del Estado, la sociedad, la justicia, el derecho. Montesquieu estudia las Instituciones desde el punto de vista jurídico-político. Los derechos de libertad personal y de propiedad, los cuenta Locke entre los fundamentales. El problema del de-

(1) LAIN ENTRALGO, PEDRO: *Las generaciones en la historia*. Madrid, 1945.

recho adquiere nuevas formas. "La Ilustración, dice Cassirer (1), no quiere detenerse en la mera consideración del derecho histórico, sino que vuelve, con insistencia, al derecho que ha nacido con nosotros". Todas estas ideas filosóficas, sostenidas por la Ilustración, son recogidas y elaboradas por esta generación peruana vanguardista de comienzos del siglo XIX. Para nuestro gremio, es honroso consignar, que fueron los primeros, principalmente Unanue, en alistarse a este movimiento renovador.

He querido trazar a grandes rasgos, lo que hizo el médico, el cirujano y el farmacéutico en las campañas de la Emancipación, y mostrarlas en toda su grandeza. Páginas sublimes e ignoradas en nuestra Historia. Fueron estos demiurgos, al estilo platónico, los celosos cuidadores del capital humano. Como los médicos homéridas en la guerra de Troya, cuidaban de aplicar el debido remedio a las heridas del cuerpo y del alma. Héroes silenciosos, que se distinguieron en cien batallas y además, ilusos y soñadores que tenían presente el ensueño de una Patria grande y noble. Ahí están Paroissien, el cirujano de Chacabuco y Maipú, Fray Antonio de San Alberto, solícito y cuidadoso de sus heridos, prodigando el bálsamo de la fe y la caridad cristiana. Welsh, Geraldino, Norberto de la Vega y tantos otros, que en Junín y Ayacucho, en Mirabé y Portete de Tarquí y en cien combates, lucieron su pericia y su desinterés, en medio de los gritos desgarradores de las batallas.

En aquella época, donde primaba la filosofía del romanticismo alemán de Kant o de Schelling y que los ecos del siglo de las Luces se iban apagando, después de haber encendido la hoguera en los cerebros y los corazones, el hombre vivía para amplios y dilatados ideales que abarcaran no sólo el corto tiempo vital, sino el vasto de las centurias o las eternidades. Qué distinto es ese panorama del actual! Por ello se acrecienta la diferencia y nuestro aplauso por lo dilatado y desinteresado del esfuerzo. Hoy la preocupación y la angustia vital, es para solamente el vivir cotidiano, el rudimentario vivir de un día, el *desein* del existencialismo. El agitado vivir del mundo actual, crea al hombre multitud de problemas, cuya resolución es muchas veces inmediata. Un concepto de angustia flota en el ambiente. López Ibor (2) recoge inteligentemente la tesis de Sören Kirkegaard: "Cada individuo de una nueva generación tiene como cada día, una carga especial".

(1) CASSIRER, ERNST: *Filosofía de la Ilustración*. México, 1943.

(2) LÓPEZ IBOR, J. J.: *La angustia vital*. Madrid, 1950.

Vive en un estado de permanente tensión afectiva. Los problemas del existir día a día, turban constantemente su espíritu, "vive como un funámbulo en la cuerda floja" (López Ibor), en continuo acecho y perpetua vigilancia para poder avanzar modestamente. La existencia para él ha llegado a ser un puro compromiso. Espera vivir lo mejor que se pueda, temiendo siempre que una espada de Damocles invisible, venga a cortar súbitamente el estambre de la vida. Por eso tonifica el espíritu, rememorar héroes y hazañas, de soñadores del dorado ideal y forjadores de ubérrimas patrias. Héroes, que entraron a la inmortalidad por su amor a una causa justa y a la Humanidad enferma y angustiada, iransida de dolor.